

## ESPERANTO Y TURISMO

Diecinueve millones fue la cifra de residentes en el extranjero que cruzaron el año pasado nuestras fronteras. Si realizamos, ahora, un pequeño análisis de las causas que justifican este movimiento de gentes, observaríamos múltiples razones. En el estudio, apreciaríamos distintos fenómenos que colaboraron en ese desplazamiento masivo. No sólo fueron el sol y el mar —atractivos siempre utilizados en los “slogans” de promoción turística— los motivos de la invasión pacífica de nuestro suelo.

La estructura de esa corriente turística estaba integrada por grupos no muy semejantes, que buscaban diferentes satisfacciones. Unos venían a deleitarse con el sol que España ofrece y que ellos apenas poseen. Otros acudieron atraídos por nuestras playas no exageradamente pobladas. Y algunos se acercaron hasta la piel ibérica, con el deseo de hallar unos precios que en cierto modo abaratasen sus vacaciones. Sin embargo, no son estas las únicas motivaciones que indujeron a esos diecinueve millones de seres a escoger como lugar de recreo y estancia la España diferente.

En este artículo no se intenta exponer esas razones tan diversas. Sólo pretende relatar un acontecimiento que atrajo dos mil personas de cuarenta países.

En realidad, esas dos mil personas no significaron gran cosa en el recuento final de los diecinueve millones de entrados. Pero el acontecimiento, si no demasiado importante por su trascendencia, sí merece que se le destaque y se le dedique cierta atención, dentro del tema de las causas que mueven el turismo internacional hacia nosotros.

Durante los días que median entre el 3 y el 10 de agosto pasado, Madrid fue sede del LIII Congreso Universal de Esperanto.

Es un hecho conocido que las ciudades españolas, año tras año, van siendo designadas como lugares adecuados para la celebración de numerosos congresos internacionales.

La Federación Española de Esperanto, con residencia en Zaragoza, solicitó a la Asociación Universal de la Lengua Internacional el montaje en España de un Congreso Internacional. En julio de 1967, en la reunión de Rotterdam, se designó a nuestra capital sede del Congreso de 1968.

Muchas personas desconocen el significado de un Congreso de Esperanto. La Asociación Universal —UEA— tiene por misión la organización anual de estas reuniones. En principio sirven como asamblea general del esperantismo mundial. Se discuten las ponen-

cias y problemas presentados y se reorganizan las pequeñas asociaciones y sus cargos directivos.

Hasta la fecha se han celebrado cincuenta y tres congresos. El primero en Boulogne-sur-Mer, en 1905. El último, el de nuestra capital. El próximo tendrá su sede en Helsinki. Entre los que contaron con mayor afluencia destacan: el de Nüremberg, en 1925, en el que intervinieron 4.965 personas, y el reunido en Budapest en el año 1966, en el que participaron 3.975 esperantistas. Merecen citarse por el interés que supone su localización, el de Barcelona, en 1909; Washington, en 1910; San Francisco, en 1915, y Tokio, en 1965. Congresos suspendidos por el estallido de la guerra fueron los de París, en 1914, y el de Tel-Aviv, en 1967, durante la pasada guerra de los seis días.

Podemos hacernos la siguiente pregunta. ¿Por qué la celebración de estas convenciones esperantistas?

Anteriormente se dijo que en estas reuniones los esperantistas tratan sus problemas, discuten las medidas de programación y publicidad de la idea. Pero no debe olvidarse que una razón que justifica con cierto fundamento su existencia, es que los esperantistas son verdaderos amantes de viajar. Con el conocimiento del esperanto, nace el deseo de relacionarse con habitantes de otros países, de conocer sus tierras, sus costumbres. Puede decirse que un esperantista es un turista en potencia. Todos ellos tienen corresponsales en distintas naciones y, como es lógico, se ansía poder entablar una conversación personal. Así, de esta forma, surge la inquietud de visitar a nuestros amigos de otros continentes.

Un congreso sirve igualmente como punto de cita de esperantistas de distintos lugares. También es el centro de reunión de amigos, que solamente se ven en la celebración de estos actos. He visto a muchas de estas personas despedirse con un "hasta el próximo congreso, allí nos volveremos a encontrar". Cuando se ha tenido la dicha de hacer un viaje más o menos largo, se quiere volver a gozar de idéntica sensación. Lo mismo podría decirse de un Congreso de esperanto. Cuando se ha participado en las sesiones que contenía su programa, y hemos observado una multitud que dialogaba en un idioma común, realmente se siente el afán de viajar hasta el país marco de la próxima celebración. Durante todo un año se soñará con la asistencia, teniendo la esperanza de que allí volveremos a ver a nuestros amigos holandeses, alemanes, suecos.

Es indudable que un esperantista se desplaza con mayor facilidad que cualquier otro turista. UEA, la organización central, establece delegados en todos los rincones del mundo. Representantes dispuestos a convertirse en guías de sus "samideanos", en esperanto, el que tiene la misma idea en cuanto al valor del idioma. Existe, por otra parte, una asociación para el fomento del turismo, que cuenta

también con delegados que, si no en tan gran número como la Asociación Universal, no son difíciles de hallar en las capitales de cualquier nación. Estos se preocupan de buscar alojamiento adecuado, enseñar los puntos de atracción turística, acompañar en las excursiones y prestar los servicios necesarios.

La posesión de esta lengua, instrumento útil, ayuda al esperantista a desenvolverse con cierta facilidad en un país extranjero cuyo idioma nacional le es desconocido. Es cierto que no se encontrará en todas las esquinas un esperantista, pero la previsión del viajero, le habrá obligado a guardar en el bolsillo un directorio o libro de direcciones donde figuran los domicilios de todos los delegados.

No pretente este artículo servir como medio publicitario al movimiento difusor del idioma universal. Sin embargo, habré de decir que su estructura elemental y sencillez de aprendizaje, le sitúa en un lugar destacadísimo en la elección y búsqueda de un idioma común para todos los hombres.

Aparte de estos congresos que podemos señalar como eje de las actividades del esperantismo, cada año se celebran otros tipos de reuniones:

Semanas geográficas, congresos de pedagogos y de otras profesiones que se desarrollan en el país que previamente se designe. A todos estos actos acuden esperantistas de distintas nacionalidades, que al tiempo de estudiar y trabajar en las sesiones, encuentran horario suficiente para hacer turismo.

En el Congreso de Madrid estuvieron representantes de cuarenta países. El Presidente de Honor fue el Jefe del Estado, Generalísimo Franco, e integraron el Comité de Honor, entre otras personalidades, los excelentísimos señores Ministros de Asuntos Exteriores, Educación y Ciencia e Información y Turismo.

La solemne inauguración tuvo lugar el domingo 4 de agosto, en el cine Palacio de la Música, el cual se hallaba completamente lleno.

Como dato curioso, cabe destacar las graves dificultades que tuvo que vencer el Comité Organizador para encontrar en la capital un local adecuado a tal acto, con capacidad suficiente para albergar dos mil quinientas personas, entre participantes e invitados. Madrid, por sus infinitas posibilidades, va siendo designada frecuentemente como sede de diversos congresos. Es de lamentar, que hasta hoy, no poseyese un marco ideal para las celebraciones en las que intervienen tan gran número de congresistas, caso que relatamos. La finalización de las obras del Palacio de Congresos, que el Ministerio de Información y Turismo construye, paliará este inconveniente. Grande, ante el hecho manifiesto que supone la elección de nuestra ciudad, para reuniones a nivel internacional. Esta elección es muy interesante por la alta rentabilidad que lleva consigo.

Durante el Congreso se realizaron visitas a El Escorial, Valle de los Caídos, Segovia, La Granja, Aranjuez, Toledo y Avila. En estas

excursiones no se habló en otro lenguaje que no fuese el esperanto. Así pudimos escuchar a los guías de las distintas caravanas, relatar los glorias históricas de nuestro pueblo, descubrir las bellezas naturales y artísticas en un idioma que todo lo simplificaba, la lengua del doctor Zamenhoff.

Un congreso habrá de ser considerado como verdadera fuente de promoción turística. Aquellos que visitaron Madrid y procedían de países tan lejanos, no abandonaron España sin conocer otras comarcas. Una caravana de autobuses de Yugoslavia, tras la ceremonia de clausura, se dirigió hacia el sur, visitando la Costa del Sol. Otro grupo muy numeroso se integró en una caravana que pernoctando en Zaragoza, hizo excursiones al Monasterio de Piedra, Pirineo Aragonés, Valle de Arán, Moncayo y Ribera del Ebro. Asimismo, un tercer grupo visitó las pinturas rupestres de la zona cantábrica, puesto que se celebró en Bilbao la Semana Geográfica.

Como vemos por estas pinceladas del LIII Congreso de Esperanto, estos dos mil visitantes pudieron gozar de los variados paisajes que nuestra península encierra. Al marchar, todos se sentían satisfechos por haber tenido la oportunidad de conocer esas regiones hispánicas, que miles de compatriotas invaden anualmente, con la esperanza de hallar una temperatura agradable junto al mar, unas costumbres que por típicas ilusionan descubrir al extranjero, unas instalaciones que pueden ser consideradas entre las mejores del mundo.

España se ha ido incorporando paulatinamente al quehacer internacional. Demostración de ello es el aumento del número de Congresos que se organizan en la península y en nuestras islas, realizándose así una importante propaganda de nuestros recursos turísticos. Los asistentes cuando regresen a sus ciudades serán portavoces de lo que les ofrecimos. Explicarán sus experiencias, relatarán lo visto y animarán a sus amigos y compañeros a elegir nuestro suelo, para disfrute de las futuras vacaciones.

No podemos creer que hemos alcanzado el óptimo en nuestra oferta. Para llegar a él, el país entero ha de unirse en la tarea común del mejoramiento de los recursos. Hoy estamos situados a la cabeza de las naciones que cuentan con un sector turismo en estado vigoroso. Por esta razón no podemos dejarle enfermar, todo lo contrario, habremos de trabajar a fondo para que adquiera aún mayor vigor, lo que lograremos descubriendo nuevas fuentes de promoción y prestando un gran cariño y atención posible a todo aquello que lleve consigo el incremento y desarrollo de nuestro turismo receptivo.

MANUEL FIGUEROLA PALOMO